T E A T R O

 **L a s B o l u d a s**

 De Dalmiro Sáenz

 Adaptación: Pablo Silva

-Es el martillo del herrero mas bueno que el hacha del verdugo?

Prologo:

 Tal vez la mejor forma de comprender el mensaje de esta pieza sea concentrando nuestra atención en el más abyecto de sus personajes: Gálvez el torturador.

Gálvez desde su lugar, en uno de los extremos de la línea de montaje del fascismo, detecta con simplona lucidez quienes son los verdaderos dueños del poder.

-Solo los débiles mandan- le dice en un momento a su torturada y trata de explicarle que los viejos, los ricos, las minorías, las aristocracias de sangre y de dinero son un pequeño número de personas que solo existen a través de poder. Para ejercer ese poder apelan a la desesperada astucia de las especies empeñadas en sobrevivir. Inventan leyes, morales, costumbres principios, policías ejércitos, conceptos de orden y progreso, jerarquías de valores que las mentes deformadas de los sometidos sienten como propias.

 La derecha, bajo mil disfraces, ejerce en el mundo su poder. Pero al mismo tiempo es acosada por su propia obra. Entre los débiles que ella explota existen vigorosas debilidades con nuevas y astutas armas nacidas de la lucha.

 En esta pieza el poder es representado por los hombres. Las mujeres, las boludas sometidas, representan a las clases explotadas. Las mujeres vencerán, pero no significa en absoluto que la lucha que presenciaremos es una lucha de buenos contra malos. Las armas que utilizan los sometidos son muy parecidas a las armas que utilizan los sometedores. La lucha de clases es demasiado dura como para pretender luchar con limpieza. Al fin y al cabo esa palabra limpieza no es más que uno de los tantos elementos con que el despotismo ilustrado de la derecha pretende demorar el avance de la historia.

 Dalmiro Sáenz

Por derechos autorizaciones, aclaraciones de puesta, detalles comunicarse con Pablo Silva. Info@silva.com.ar

Prologo a la versión definitiva:

 Concebida originalmente para que fuese interpretada por dos actores, respeto esa idea. La pareja central, Juan y Ana, en continua lucha y competencia, son los protagonistas de la obra. Estos son secundados por dos parejas satélites: Gálvez y Sonia, que nos traen el mundo de la tortura, del Proceso, del miedo y especialmente la escabrosa, atrayente y singular relación que puede establecerse entre víctimas y victimarios; y la segunda pareja, Pacheco y Maria, nos retrotraen al pasado de una Argentina europea, fértil y virtual potencia, en la cual nos muestran los sorprendentes duelos de cazadores y cazados.

 Obviamente, la siguiente caracterización final de los personajes es solo una guía para actores-directores en donde cuento como imaginamos en carne a cada uno de estos tres hombres y estas tres mujeres.

 Pablo Silva

Los Personajes:

 ANA:

 Ana es una mujer casada, tiene un amante y no tolera ni permite que su marido haga lo mismo.

 Ana es una mujer atractiva, interesante, de baja estatura que tiene nerviosamente las uñas pintadas.

 Ha viajado y se le nota.

 Ha leído y se le nota.

 Pero es de esa clase de mujeres que conciben a la cultura como algo que se puede comprar. Es informada, porque eso debe ser.

 Es la representante de la clase de las boludas, que nunca se rinde sin pelear, ninguna de las grandes, o mas habitualmente pequeñas, peleas que le presentan las circunstancias llamadas vida.

 JUAN:

 En la Argentina, único país de Latinoamérica que, todavía posee lo históricamente llamado clase media, con cierta conciencia y sentido de pertenencia, todos los hombres tienen al menos dos profesiones.

 Juan es uno de esos casos en donde sus dos profesiones son de lo mas difícilmente imaginables, casi es imposible pensar las dos en una misma persona.

 Juan es morocho, no muy grande, de músculos marcados y buen mozo.

 SONIA:

 Sonia es la víctima.

 Representa a la víctima que somos todos frente a la prepotencia de todos los días.

 Su apellido judío universaliza las víctimas en una clase que no para de correr.

 Sonia pertenece a una familia que ha puesto en ella, y más precisamente en su inteligencia, sus libros, sus títulos universitarios, la barrera para detener a los perseguidores. De la misma manera que años atrás el dinero fue para sus padres y sus abuelos el freno elegido. Mañana será el poder político, o la fama.

 Sonia es frágil es una fea linda con piel muy blanca.

 GALVEZ:

 -Es el martillo del herrero mas bueno que el hacha del verdugo?

 Los instrumentos. Gálvez, el torturador, bigotudo suboficial de la Policía Federal, pasado a los servicios de Inteligencia, conocidos como comando parapoliciales, es un instrumento. Ni siquiera un instrumento de muerte, sino simplemente un instrumento de información. Mas exactamente un elemento de conseguir información.

 Como en toda guerra, el que tiene información del adversario puede entrar en sus pensamientos para lograr su objetivo: convencer al enemigo de que ha perdido.

 Eso es Gálvez. Un buceador. Un psicoanalista apurado.

La información tiene un tiempo exacto. Y sin embargo, que pasa cuando ese instrumento piensa?

 PACHECO:

 Señorón de una Argentina europea cien por cien.

 Pacheco demuestra conocer cada detalle de absolutamente todo lo que lo rodea.

 Domina el tiempo y las distancia como maneja sus botones cuando se desnuda para hacer el amor.

 Pacheco nací¢ ganando. El ocio y las peleas lo convirtieron en un seductor, distinguido y amante del placer.

 Los vinos, el peligro y las mujeres lo convierten en una especie de James Bond de una Argentina de puntillas y agua mineral francesa, delicada y sangrienta, de 1860.

 MARIA:

 María es aindiadamente bonita. Tiene una belleza aprendida, hecha de sorpresivas y masculinas miradas.

 Es de baja estatura, color chafe con leche y su boca destaca por encima de todas las bocas de mujer que se puedan conocer. Tiene manos pequeñas y tobillos débiles.

 Viste adecuadamente.

 Sus ojos vivaces presentan su mente ágil.

 Ronronea como un gato.

 ----------------------------------

Observación:

 Los lugares donde transcurren las acciones son básicamente dos cuartos, uno será siempre la casa de Juan, con una puerta o salida que da a su baño (con supuesta ventana hacia el exterior) y el otro será alternativamente el colectivo, el café Paris, el cuarto de torturas de Gálvez, y la casa de María, con algunos detalles de época.

 Las boludas

(Cuarto de persona pobre y con evidente buen gusto. Las paredes están cubiertas de libros. En el centro está la cama.

Ana está terminando de vestirse, es fresca, distinguida, su voz y sus movimientos son totalmente frívolos. Un grabador no muy grande está encendido, suena una canción: "Torero" cantada por J.Iglesias y J.L.Rodriguez. En un costado hay una mesita con un tablero empezado "Palabras cruzadas". Después de un rato ella le dice a alguien que está en la baño:)

ANA: ¨Te estás haciendo la paja?

VOZ DE JUAN: Si.

ANA: ¨Espiando a la de enfrente?

VOZ DE JUAN: Si.

ANA: ¨Por qué no te la... cogés de una vez en lugar de hacerte la paja?

VOZ DE JUAN: Porque tiene doce y yo treinta y nueve y no quiero ir preso.

ANA: Ustedes nunca van presos.

VOZ DE JUAN: No me dejás concentrar.

ANA: Dale, boludo, apurate que necesito el baño.

(La puerta se abre y aparece Juan, está poniéndose en camisa y pantalón de traje)

Ana: (Mirando la camisa de Juan) Y esto?

JUAN: No te gustan...(Canta) "para ir sin capote y robarte un beso".

Ana: No. Cómo soportas esa canción?

JUAN: (Hace un gesto) Las compré‚ hace dos años, en Italia...y son chinas.

ANAÿ: Vivos los chinos...(cambiando de tema) Yo también estuve espiando.

JUAN: ¨A la de enfrente?

ANAÿ: No, a tus papeles. Leí lo que escribiste anoche.

JUAN: Lo tengo que presentar hoy.

ANAÿ: Juan.

JUAN: Qué‚?

ANAÿ: Es lo mejor escribiste en tu vida.

JUAN: Tal vez tenga más.

ANAÿ: Mas cosas escritas...

JUAN: No, mas de doce...la de enfrente...

ANAÿ: ¨Quién va a leer eso que escribiste?

JUAN: El comisario, supongo.

ANAÿ: ¨Qué va a decir?

JUAN: Nada...Hace caras y después lo hace archivar. (Canta) "Torero!" (La acaricia juguetón)

(El saca de algún lado una sobaquera sin ningún arma, se la coloca y se sienta en la mesa donde hay dos tazas de café‚. Ella le sonríe y ‚l también le sonríe, ‚l mira la cama y la mira a ella.)

ANA: Sabes hace cuanto que andamos juntos?

JUAN: Siete meses.

ANA: Cómo sabés?

JUAN: Qué‚ pasa? No me puedo acordar? Claro, como siempre me olvido de todo...

ANA: Si, pero me sorprendiste...torero.

JUAN: Y robarte un beso...

Ana: ¨Sabes por qué‚ te di bola?

JUAN: No.

Ana: Porque cuando entre‚ en la comisaría para pedir el certificado de domicilio vi sobre tu escritorio un cartelito decía: "Joven argentino, si usted tiene más de dieciocho y menos de veinte probablemente tenga diecinueve"... Por el cartelito te di bola. ¨Por qué‚ lo habías puesto?

JUAN: Era una trampa caza señoras.

Ana: ¨Funciona?

JUAN: Y...si, algo.

Ana: Yo con un policía... si se enterara mi hermano, me mata...Yo a los policías ni siquiera los odio. Odio a los militares pero a los policías los ignoro.

JUAN: Si, con ustedes pasa así.

Ana: Ustedes, quienes seremos ustedes para vos...Tengo una atroz sospecha... A veces tengo la impresión de que sos tan hijo de puta, que como sabés que a mí me calienta lo mal que lo haces, solo conmigo cogés mal.

JUAN: ¨Y con las otras?

Ana: Qué‚ con las otras haces de todo.

JUAN: ¨Qué‚ es hacer de todo? No hay tantos de todo.

Ana: S¡ que hay.

JUAN: ¨Te parece?... Pero nosotros hacemos un montón de cosas.

Ana: Porque yo las hago.

JUAN: S¡, eso es cierto... ¨Y de dónde sacás tantas ideas?

Ana: En gran parte de lo que leo en esos papeles que escribís. (Los dos se miran sin decir nada.)

JUAN: No digas...

Ana: ¨Nunca te lees?

JUAN: No. Yo tengo un solo lector: el comisario,... por ahora.

Ana: Y yo.

JUAN: Y vos.

Ana: Sos raro vos...contame un chiste.

JUAN: Un chiste? No se chistes...

Ana: Dale, Juan...

JUAN: Desde el primer día te advertí que no era precisamente un bufón...

Ana: Divertime, Juan, dale...

JUAN: Bueno, bueno, está bien, está bien, si lo pedís as¡...

Ana: Biennnn!

JUAN: Te cuento uno que me contó¢ el sargento...

Ana: Si.

JUAN: Dos pececitos se encuentran en el océano, y uno de dice al otro: Como te va, tanto tiempo? El otro le contesta: Bien, bien...Y tu mamá cómo anda? Y el otro le contesta: Nada, nada….

Ana: Es malísimo!

JUAN: Y esperá que te cuente los del Comisario...

Ana: Bobo...vos sos un bobo, rodeado de bobos...¨Por qué‚ no dejás la policía?

JUAN: Me encanta ser policía...

Ana: Yo algún día voy a aparecer en alguno de esos papeles.

JUAN: Creo que si.

Ana: No me pongas mi nombre verdadero. Mi marido me mata.

JUAN: ¨Cómo es tu marido? Nunca me hablás de el.

Ana: Qué‚ se yo...Es buen mozo...mujeriego...

JUAN: ¨Tiene una amante?

Ana: (Sonriendo) La tuvo...Yo la neutralicé‚.

JUAN: Porque‚, vos podés tener amantes y el no?

Ana: No se‚...Debe ser una especie de machismo femenino mío.

JUAN: Pero qué clase de tipo es tu marido?

Ana: Si estuviera ahí sentado a esta mesa le pondría manteca a la tostada como estás haciendo vos...(El efectivamente le está poniendo manteca a la tostada y se la esta por comer pero se interrumpe ante las palabras de ella) Pero no se la comería, me la daría a mi.

(El cierra la boca sin morder la tostada y se la alcanza a ella, cuando su mano vuelve, ya se ha transformado ahora en su marido, un hombre totalmente distinto, es un abogado próspero oligarca estanciero, joven canchero, un ganador seguro de si mismo, totalmente distinto al policía. Esta es la única aparición del Marido de Ana, puede llegar a ser reemplazada por su voz, o por una comunicación telefónica si se puede resolver de manera efectiva)

MARIDO DE ANA: Le gané a Charly...le gané los dos partidos.

ANA: Charly se dejó ganar.

MARIDO DE ANA: Estás loca...(Dudando) Aunque...

ANA: Te quiere vender un toro.

MARIDO DE ANA: Yo no compro toros este año, ni yo ni nadie...Estos no van a necesitar sacarnos los campos, nos vamos a ir solos.

ANA: Desde que...

MARIDO DE ANA:(Riéndose) Desde que sos chiquita venís oyendo lo mismo...ya lo sé, hasta Ámbito Financiero nos carga pero lo...

ANA:(Interrumpiéndolo a la vez) Pero lo que es evidente es que Australia y Canadá triplicaron sus cabezas de ganado mientras en la Argentina...(El se ríe pero su risa se va a interrumpir cuando oiga las palabras de ella que dice en un mismo tono)..los maridos siguen engañando a las boludas de sus mujeres inventando cursos que no existen o viajes de negocios imaginarios.

(Los dos ahora están serios. La frase no llega a descolocarlo pero lo afecta; después de un silencio incomodo le dice:)

MARIDO DE ANA: Vi tu cara cuando ella dijo lo de Copacabana.

ANA: Metió la pata a propósito. Fue una forma de decirme: vos tendrás la libreta de matrimonio pero yo tengo su clandestinidad.

MARIDO DE ANA: No es tan así.

ANA: Si es tan así.

MARIDO DE ANA: No...no lo es, lo que pasa es...

ANA: Me sentí tan boluda...Yo preocupada por cómo te iría en el viaje y vos cogiendo con esa puta...Ya sé, ya sé que no es una puta, es una de esas minas de ahora...una de esas pelotudas geniales que no tienen la carga de ser monas...el mundo nos abandonó...antes ‚ramos unas reinas.. ahora no nos quieren ni los perros...es un mundo hecho para las que van a la facultad, para las que trabajan...La otra vez en lo de Basualdo. Te acordás como fui? Estaba remona, requemada, reflaca y me sentí una leprosa...todos los hombres estaban entusiasmadísimos con una psicóloga y una periodista...la puta que las parió...¨Cuando me cogías a mi pensabas en ella?

MARIDO DE ANA: No. Al revés.

ANA: ¨Cómo al revés?

MARIDO DE ANA: Cuando la cogía a ella pensaba en vos.

ANA: (La frase le llega. Se queda mirándolo pensativa.) Probablemente eso sea cierto.

MARIDO DE ANA: Es totalmente cierto.

ANA: ¨En bolas como era?

MARIDO DE ANA: Y qué se yo...Ana.. por favor.

ANA: Tiene buenas tetas...No?

MARIDO DE ANA:(Resignado) Si, dos, Ana, por favor.

ANA: Le hablabas de mi?

MARIDO DE ANA: Si.

ANA:(Con cierta perversidad) ¨Y a mí me contarías cosas de ella?

(El marido de Ana se transforma en policía, coloca la pistola en la sobaquera y está diciendo:)

JUAN: Si.

ANAÿ: Si que‚?

JUAN: Si, a veces sí. A veces el Comisario se queja de que los informes son demasiado largos pero creo que le gustan.

ANAÿ: Pero eso que leí anoche. Todo eso que escribiste ahí, es cierto?

JUAN: Si.

ANAÿ: Todos esos personajes son como los describís?

JUAN: Si.

ANAÿ: La chica judía...?

JUAN: Si, que buena historia esa, no? (Toma una carpeta llena de hojas de la PC.)

ANAÿ: Si, como para robártela y escribir un cuento.

JUAN: Si...Sonia tomó el colectivo sesenta ese domingo a la tarde. El colectivo estaba casi vacío...Y Sonia estaba distraída pensando en quien sabe que...

(Ana, que está sentada en un lugar que ahora es el asiento de un colectivo se transforma en Sonia, una tímida estudiante de filosofía, judía, que larga un grito dirigiéndose al imaginario chofer. Sonia y Galvez en esta escena están en tiempo presente, pueden estar algo cambiados con respecto a la escena posterior.)

SONIA: Cierre la puerta! Chofer! Cierre la puerta!!! No, no es un carterista, es un torturador, siga hasta una comisaria!!

(Juan, que está parado, se transforma en Galvez. Un hombre aplomado, tranquilo, que dice con voz cariñosa:)

GALVEZ: Qué‚?...Por Dios Sonia, no seas ridícula... (Al chofer) No soy un torturador, soy el marido...está enojada porque anoche no dormí en casa (A Sonia) Estás enceguecida de celos, Sonia...Calmate por favor...Si te tranquiliza te aviso que no fui a casa de Celina, me fui a dormir solo a un hotel...

SONIA: (Al colectivero y a los demás pasajeros) No es mi marido!!! (Parece a punto de llorar) No es mi marido...es un torturador, me torturó durante...

GALVEZ: Sonia, por Dios, dejate de locuras...Vení, bajémonos y vamos a tomar un café...Tenemos mucho de que hablar...(Con cariño) Los dos tenemos cosas que decirnos...Ya sé, ya sé‚ lo que pasa, pero cuando dos personas han compartido...

SONIA: No! No! (La indignación no la deja hablar)

GALVEZ: Pensé mucho...

SONIA: No!

GALVEZ: Pensé en lo que dijiste esa vez.

SONIA: (Al chofer) Es un torturador!...Es un torturador!!

GALVEZ: (Como enojado) Si, está bien...Te he torturado con mis actitudes...con mis cosas...está bien, te hice sufrir...pero que te crees! Que son fáciles las cosas para mí...Yo no invente el mundo...Yo...Que crees, que los maridos de tus amigas son muy distintos?...Los seres humanos somos as¡...(Sonia trata de hablar pero no puede . el prosigue) Una vez te dije que ya no quedaba nada para decirnos...que estábamos vacíos...que teníamos que inventar palabras nuevas...

SONIA: Es mentira...lo que está diciendo es mentira...(Al chofer) pare cuando vea un policía...Y no abra la puerta, no lo deje salir!!

GALVEZ: Quien te aconsejo que hicieras un escándalo de este tipo? Tu abogado? Crees que tener una denuncia asentada en una comisaría te va a ayudar para el divorcio?...Esta bien, bajemos y vamos juntos a la comisaria (Con sincera convicción) Eso no es importante, Sonia, lo importante es lo que hemos compartido...Vamos a la comisaria si querés pero calmate por favor (Con gran ternura) Hubo una ‚poca en que también nos separaron las circunstancias y sin embargo...

SONIA: (Llorando y gritando como una loca) No quiero oír nada...No quiero oír nada.

GALVEZ: (Al chofer) Pare aquí, por favor, en el Hospital Rivadavia...Voy a tener que internarla.

SONIA: No! Nooo!

(Gálvez, con firme ternura, le toma el brazo mientras le dice al chofer:)

GALVEZ: Pare en la otra entrada, por favor, creo que es la sala de guardia.

SONIA: (Cuando Gálvez está por ejercer sobre ella una mayor energía, señala hacia afuera y grita:) Ahí! Ahí hay un policía, pare chofer!!

(La actitud de Gálvez cambia totalmente, saca una pistola y la apoya con suavidad en la cabeza del conductor. Luego con un tono radicalmente distinto dice con energía:)

GALVEZ: No pare nada, siga.

(Gálvez ahora vuelve a ser Juan que se está colocando la pistola en la sobaquera y está diciendo)

JUAN: Hizo cerrar la puerta y secuestró al colectivo con los pasajeros, lo llevo por su recorrido habitual pero sin levantar a nadie. Llovía muchísimo y el colectivo siguió hasta cerca del Tigre, cuando sucedió algo inesperado. A Galvez le dio un ataque, un infarto, una embolia, no se. Se desplomó sentado en uno de los asientos con los ojos abiertos, la cabeza conciente pero totalmente paralítico. El colectivero paró en medio de la lluvia y todos, incluso el chofer salieron corriendo.

 A la comisaria fueron llegando en distinto orden. Yo estaba de guardia. La última en llegar fue la chica judía. El patrullero no estaba, as¡ que les tomé‚ declaración y me fui en mi auto hasta el colectivo y ah¡ lo encontré a Gálvez muerto, pero no muerto por el infarto.

Lo habían torturado hasta matarlo, lo habían quemado con un encendedor de a poco hasta hacerlo morir. No sabés lo que era su cara, todas las torturas, todos los dolores que había provocado en su vida estaban instalados en su cara.

ANA: ¿Fue la judía?